

SERGIO MENDOZA. SEMANA SANTA

Buenos días.

Entramos ya en la Semana Santa.

Nos hemos estado preparando durante 40 días en la Cuaresma, entramos en el corazón del año cristiano. No son simplemente unos días señalados en el calendario, sino **es el momento en el que la Iglesia vive y celebra lo esencial de la fe, la pasión, la muerte, la resurrección de nuestro Señor.**

Son días para detenernos, para mirar al Crucificado y dejarnos transformar por su amor. En nuestra Diócesis comenzamos con la **Misa Crismal**, que se celebró en la Catedral de Segorbe este año, el lunes santo, a las 11 de la mañana.

Una celebración profundamente significativa, en ella nuestro Obispo, don Casimiro, junto con todos los sacerdotes de la Diócesis, bendijo el óleo de los catecúmenos, que fortalece a quienes se entregan y se preparan para el bautismo.

El óleo de los enfermos, que da consuelo y alivia que sostiene en medio de la debilidad, y consagrará el Santo Crisma, perfumado, signo del Espíritu Santo, que unge, consagra, que envía. Este Crisma será utilizado en los sacramentos del bautismo, de la confirmación del orden sacerdotal, y como no también en la dedicación de altares e iglesias. En esa celebración, también los sacerdotes renovamos nuestras promesas, recordando que hemos sido ungidos para servir al Pueblo de Dios.

En medio de estos días, **la Iglesia nos invita con fuerza también a acercarnos al Sacramento de la Reconciliación**, ese encuentro personal con Cristo que viene a buscarnos, que nos perdona, nos levanta y nos devuelve la paz interior.

Sólo desde ese corazón reconciliado, podemos vivir en profundidad lo que vamos a celebrar el resto de días.

El **Jueves Santo**, que contemplamos el amor, el amor pleno, en la última cena de Cristo con sus discípulos. Allí nos entrega dos dones inseparables, la Eucaristía, donde Él mismo se queda verdaderamente presente, y el Sacerdocio, para que su presencia llegue a todos los lugares de la tierra y en todos los tiempos.

Pero ese amor no se queda en palabras. **Jesús se arrodilla y lava los pies a los discípulos. Nos enseña que amar es servir, que la verdadera grandeza está en ponerse a los pies de los demás.**

Este gesto está profundamente unido a lo que vivimos en Cáritas, donde la fe se hace servicio concreto, donde el amor se traduce en cercanía, en acompañamiento y en entrega.

Y llegaremos al **Viernes Santo**. Durante la mañana celebraremos en diferentes parroquias y lugares de la Diócesis Vía Crucis, que nos conducen hasta el Calvario.

Caminaremos junto con Jesús, que entrega su vida por amor, cargando con nuestros pecados, con todo aquello que nos aleja de Dios y de amar al prójimo, para redimirlo. En la cruz no hay fracaso, hay salvación. Es el amor llevado hasta el extremo.

Y en ese mismo momento Jesús nos hace un gran regalo inmenso. Nos entregará a María, a su madre, para que nunca caminemos solos en este mundo. La cruz, **el Viernes Santo, se convierte en escuela de amor, en llamada a aprender a dar la vida por los demás en lo cotidiano, especialmente junto a aquellos que más sufren.**

Desde Cáritas, este día nos invita a no apartar nunca la mirada del dolor ajeno, sino a responder con amor concreto y comprometido.

Y llegaremos a la **Vigilia Pascual del Sábado Santo** por la noche. Celebraremos la victoria definitiva.

Cristo ha resucitado, Cristo vive, Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera. La muerte no tiene la última palabra. La luz vence a la oscuridad y la esperanza se abre paso para todos.

Pero esta victoria no es sólo algo que contemplamos, es una realidad que estamos llamados a acoger. **Estamos llamados a hacerle sitio a Cristo en nuestra vida, a dejar que su resurrección transforme nuestro corazón y nuestra forma de vivir.**

Desde Cáritas, esta llamada se hace especialmente concreta. Estamos llamados a hacer visible la resurrección en lo cotidiano, en el acompañamiento, en la escucha, en la cercanía, en el cuidado de quien más lo necesita. Cada gesto de amor, cada mano tendida, cada persona que levantamos es signo de que Cristo sigue vivo y actuando hoy en medio de nosotros.

Y queremos terminar dando **gracias, gracias a todos los que hacéis posible la misión, la labor de Cáritas, los voluntarios, los benefactores, los trabajadores, los sacerdotes.**

Gracias, gracias por vuestro compromiso, por vuestro tiempo, por vuestra entrega. **Gracias por vuestro testimonio, porque muchas veces sin hacer ruido estáis siendo presencia viva de Cristo en medio del mundo.**

Que esta Semana Santa no pase de largo. Vivámosla de verdad y hagamos la vida en el amor a Cristo vivo y resucitado.